

J. A. Goytisolo, entre el mundo y el infierno

Jordi Virallonga

Según Freud, la palabra posee al poeta.

Y a las personas que no perpetran poesía, también. Para el hombre la palabra es Dios: *En el principio fue la palabra, y la palabra estaba en Dios, y la palabra era Dios*. La palabra, y el dedo pulgar girado que tienen los simios, que tuvieron los homínidos y que tiene el hombre, es la característica física más importante, la que nos distingue de otros mamíferos, pues la palabra provocó el desarrollo del cerebro y la aparición de la inteligencia. Por la palabra se nombran las cosas y por la palabra surge el pensamiento abstracto, se organizan las ideas.

¿Lo que no tiene nombre no existe?

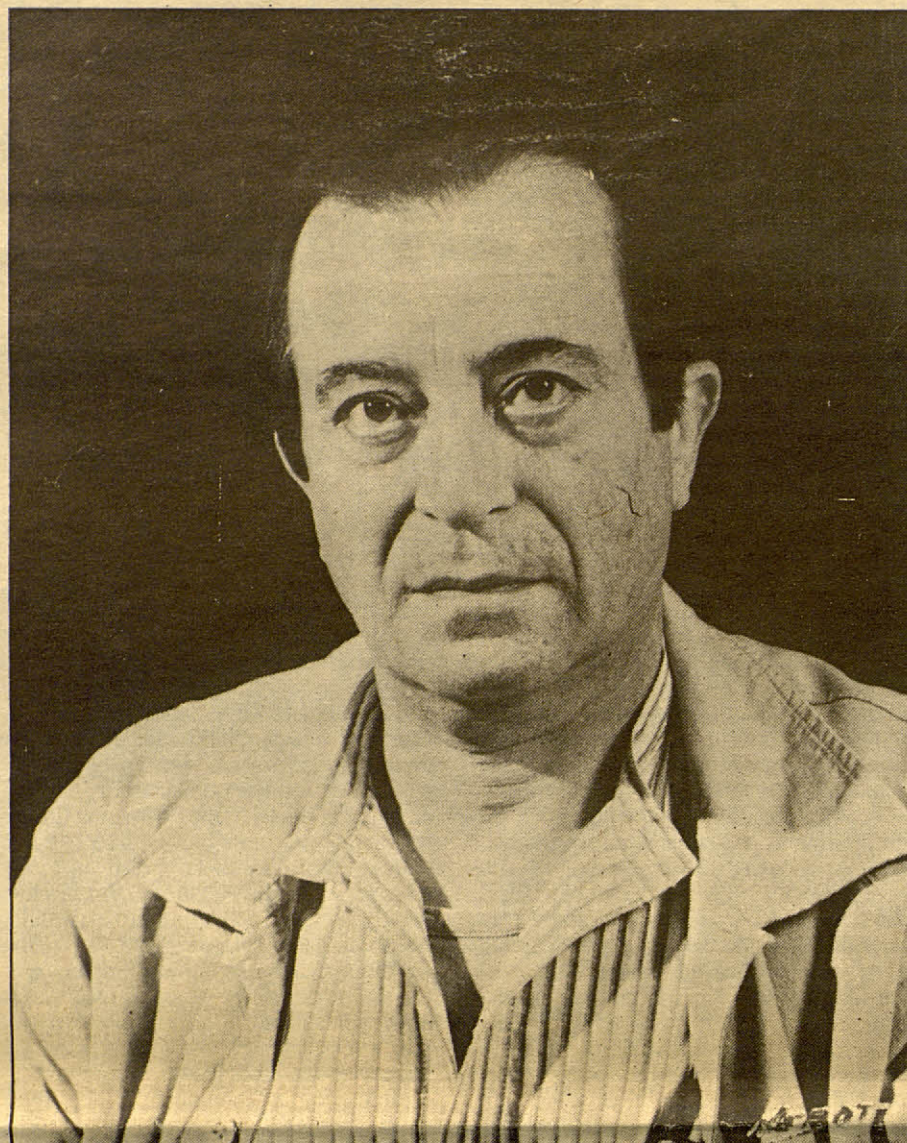
No existe para el hombre. Hay cosas, tanto en el macrocosmos como en el microcosmos, y también en nuestro planeta y en el interior de nuestro cerebro, que existen y que no conocemos, puesto que si las conociésemos las hubiéramos nombrado.

¿Qué ocurre cuando una persona sueña?

Muchas cosas. Por ejemplo, cuando alguien sueña, dialoga consigo mismo, cree ver personas, situaciones o cosas cuyos nombres conoce, mezcla imágenes como ante la pantalla de un cine desbocado, y es feliz o sufre pesadillas, no sé. En el sueño, el diálogo, cuando lo hay, se establece entre el yo y el *ello*, el inconsciente. En cambio, en el pensamiento, el diálogo interior es entre el yo y el otro yo, el desdoblado, ambos conscientes; el inconsciente entra entonces en estado de latencia, y el otro yo se desborda en palabras.

Einstein, que era disléxico cuando niño, daba mucha importancia al conocimiento intuitivo.

Para él la tuvo: su inteligencia avanzaba a grandes saltos, por intuición. Poseía grandes conocimientos, racionales y pragmáticos, por supuesto, pero quizá la dislexia de su infancia desarrolló su intuición, y de este modo supo formular hipótesis de futuro y cálculos de espacios de probabilidad finitos, sin apoyaturas que llaman lógicas, por no llamarlas cartesianas, hipótesis que en muchos casos resultaron ser ciertas, comprobables.



José Agustín Goytisolo

¿Qué entiende usted por lenguaje?

Se llama lenguaje, por extensión, a todo código de signos que sea transmisible. El lenguaje signitivo o significativo transmite desde contenidos intelectuales, afectivos o volitivos, hasta contenidos auditivos, olfativos, visuales. Se dice lenguaje visual, no visualismo lingual o visualismo gestual...

¿Y el lenguaje poético?

Oiga, joven, esta entrevista parece un examen: usted me está haciendo preguntas de las que, sospecho, tiene alguna idea formada; pero vamos a seguir, a ver si apruebo. Bien, el lenguaje poético trasciende todos los lenguajes significativos, salvo el lenguaje estético, del que Pound dice que es más complejo que

el lenguaje o lenguajes enunciativos y que el mismo lenguaje poético, ya que implica el conocimiento y el dominio de ambos. Este lenguaje estético es el de la crítica creativa, de la crítica como género literario, y es como un tercer nivel de lenguaje. Un crítico creativo no puede hablar ni escribir sobre una obra artística si no conoce y domina el lenguaje artístico, si no sabe degustar y explicar luego si esa obra artística le gusta o no le gusta, y el porqué. Este tipo de críticos escasean en el país.

No es un examen, señor Goytisolo. Yo le pregunté sobre el lenguaje poético, y usted se me ha escapado con el lenguaje estético, citando a Pound, con el lenguaje de la crítica de creación, como usted lo llama.

Eso es absurdo, yo no me escapo, sólo he dado un pequeño rodeo para llegar al lenguaje poético. Pues bien, el lenguaje poético, que trasciende cualquier tipo de lenguaje enunciativo o signitivo, excepción hecha, repito, del lenguaje estético, no opera solamente empleando palabras, sino también empleando imágenes evocadas, o bien mediante la ausencia de ellas, palabras e imágenes, en un contexto determinado. Hay silencios, dentro de una obra poética, que van más allá del puro significado, pues una manera de explicar ciertas cosas, de mostrarlas, de hacer que surjan en la sensibilidad del lector, es no nombrarlas, no decirlas. Hay muchos poemas basados en palabras o imágenes no nombradas; hay cosas muy bien no dichas.

¿El lenguaje poético encarna contenidos reales?

O no. Puede aludir a realidades y también a fantasías, y las hace presentes. Pero lo más importante es que no desaparece después de significar, sino que perdura.

Vuelvo atrás. ¿El lenguaje del silencio, de aquello que no se dice, que no está en el poema, sino que es lo que el poema provoca, ¿respeto más la interioridad, la sensibilidad del otro, del lector?

En un poema bien construido, sí. Y da alas a esa sensibilidad. El lenguaje del amor, de la revelación, de lo *inefable*,

¿Qué queda de las generaciones?

jamás lo expresa todo sólo con palabras. En el contexto de un poema logrado, no hay ámbitos, espacios o lugares más poéticos que otros. Todos están en función del producto, del objeto, del poema entero. Dos poemas de García Lorca, que no es un escritor que me guste tanto como Pedro Salinas, Luis Cernuda o Dámaso Alonso, y por supuesto como el padre putativo de toda la llamada Generación del 27, que es Juan Ramón Jiménez, García Lorca, decía, tiene dos poemas ilustrativos de cómo, por un simple recurso reiterativo, repetitivo de unas frases, mezcladas con *flashes* de imágenes, visuales o no, y de palabras y locuciones comunes y corrientes, pueden lograrse dos buenos productos. Me refiero al *Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejías* y a *Son de negros en Cuba*: la reiteración machacona de «a las cinco de la tarde», en el primero, y de «iré a Santiago», en el segundo. Esta concatenación, parecida a la letanía a María en el rosario, aunque más compleja, da unidad a ambos poemas y produce, a la vez, espacios más abiertos, más ambiguos y sugerentes.

¿Le gusta a usted la ambigüedad?

En muchos casos, sí, sobre todo si está tratada con arte y artificio. Si un escritor me cuenta algo *exactamente*, no hace más que evidenciar su propia y limitadísima capacidad de creación.

Entonces ¿a usted le gusta pensar, como ya se ha dicho, que la Gioconda era en realidad un mancebo?

Vaya, qué cosa, por Dios. Sí, puedo pensar eso, o también que era una muchacha a la que le dolía el estómago, o alguien que se estaba burlando del pintor, o la obra de algún desconocido que entró en el estudio de Leonardo da Vinci y, en su ausencia, dio un retoque en los labios y en el rostro del cuadro, que resultó genial. Pero lo importante no es saber el porqué, sino el bellísimo resultado.

¿Lo que más le importa es la ambigüedad de la sonrisa en sí, no su misterio?

Misterio es lo que no se conoce, pero la imaginación puede suplir tal desconocimiento. Me gusta, por ejemplo, sacar de la historia a algún personaje que me interesa, y del que se conocen pocos datos. Así puedo imaginar algunas de sus reacciones frente a un hecho incontrolable. Es fácil, a los personajes históricos les ocurrieron cosas parecidas a las que nos ocurren a nosotros, y sus reacciones hay que buscarlas en sus

caracteres o en nuestro propio carácter, reacciones que no se recogen en los libros de Historia.

¿Mejor una literatura de la historia que una historia que pretenda ser científica, basada sólo en textos dudosos?

Por supuesto, mucho mejor, claro que sí.

Eso lo practicó usted en *El rey mendigo*.

Sí, señor, y también antes, en poemas como *Pierre le Raquis* o *Bécquer en Veruela*, julio de 1864, o en *Vida de Lezama*...

Jaime Gil de Biedma decía que aquellos a quienes les gusta Eliot se dividen en dos bandos: el de los que prefieren *La tierra baldía* y el de los que se decantan por *Cuatro cuartetos*, por el modo de tratar en ambos el tema.

Los dos son excelentes poemas. Pero si lo que usted quiere es saber cuál



Carlos Barral, José Agustín Goytisolo y José María Castellet con Salvatore Quasimodo (1960)

de los dos prefiero, mi contestación es rápida por lo muy meditada: *Cuatro cuartetos*.

¿Existen buenos y malos poetas?

Por favor, claro que sí. Pero lo importante es saber que existen buenos y malos poemas.

En cambio, hay buenos y malos críticos, pero no buenas o malas críticas.

Eso depende del tipo de crítica que se cometa. La crítica que me interesa es, como ya dije, la crítica creativa, la que sabe catar y degustar un texto literario, y luego sabe explicar sus cualidades y calidades y hacerlo bien; es decir, la crítica como género literario.

¿Un ensayo creativo sobre un poe-

ma puede ser mejor que el poema?

O no. Cada caso es distinto.

¿La traducción de un poema puede ser mejor que el original?

Es usted implacable, esto ya no parece un examen, sino una oposición a cátedra. Sí, la traducción puede ser mejor, en el caso de que el autor del original o su producto sean mediocres y el traductor un mago.

Usted escribió hace tiempo que el lenguaje poético no vehicula nada, sino que es el vehículo mismo.

Sí, eso escribí y eso pienso.

¿Entonces lo importante es que un texto no sea meramente anunciativo ni enunciativo?

Exacto. Cuando el ángel anuncia a María, termina su labor, termina su cometido. Lo que sigue es cosa del Espíritu Santo.

Luego el ángel no es un creador, sino un mero anunciador.

El verdadero creador comienza después del enunciativo, es luz en sí mismo. La etimología es clara: *ángel* viene del griego *angel*, en su origen, de ahí pasa al latín como *angelus*, pasa al provenzal resultando *ángel* y no *ángelo*, que sería lo normal, como en italiano, y

así, del provenzal, nos llega al castellano, al catalán y al gallego, significando siempre espíritu celeste creado por Dios o por los dioses cuyo oficio es el de ser el que anuncia o transmite algo. *Ángel* es totalmente distinto de *daimon*, que significa *dios*, y de su diminutivo *daemonion*, dioscello o diablillo. El diablo es mucho más creativo que el ángel, ya que éste no crea nada. ¿Le gusta constatar mi erudición? Estoy improvisando.

Muy brillante, aunque fuese inventada. La comprobaré. Pero dígame, ¿tiene usted trato con los ángeles?

Lo tuve, hace ya muchos años, pero lo dejé correr, a pesar de Rafael Alberti. Los ángeles son fríos, blandos,

demasiado pulcros, y andan siempre de un lado para otro con sus anuncios y sus chismes: son ególatras y rencorosos. Poco tienen que ver con el poeta, con el creador —de *poien*, crear, que es luz en sí mismo.

¿Cuál es el ámbito de la religión, en qué se apoya y qué relación tiene con la creatividad?

La religión se basa en creencias que se hallan en la frontera entre lo conocido y lo desconocido. Cuando se obtengan mayores conocimientos se ampliarán o caerán definiciones tenidas como inmutables, y se alargarán y ensancharán las creencias que la religión establece. Ah, pero cuando la religión opera por intuiciones o por revelaciones de algún dios creador y no por dogmas o decretos, se producen extraños encuentros muy creativos, muy poéticos, entre realidad, sacralidad y magia.

¿Cuándo nace su interés por la poesía iberoamericana?

Cuando yo era joven y estudiaba Derecho, en Madrid, vivía en una residencia de estudiantes iberoamericanos, allí no sólo conocí a poetas luego consagrados, como los nicaragüenses Ernesto Mejía Sánchez o Carlos Martínez Rivas, sino que, además, ellos me prestaban libros de escritores que yo no conocía, o conocía sólo parcialmente, como Neruda o Vallejo.

Sus antologías de la poesía de Jorge Luis Borges y de José Lezama Lima son las primeras que aparecen en España. Y luego, en la *Colección Ocnos*, junto a Joaquín Marco, usted da a conocer libros de poesía de Julio Cortázar, Enrique Lihn, Roque Dalton, Antonio Cisneros, César López, Alejandra Pizarnik, Pablo Armando Fernández, Francisco Urondo, Claribel Alegría, Saúl Yurkievich...

Bueno, está usted cambiando el tono de este examen, se lo agradezco. Además, el que lleva la *chuleta* es usted, no yo.

La casa refleja la manera de ser y hasta de pensar de una persona. Ese tríptico de El Bosco que tiene ahí, *El jardín de las delicias* o *La apoteosis del madroño*, me dijo su mujer que siempre ha estado con usted. ¿Por qué siente tan especial y continuada atracción por él?

Me gustaría un mundo así, y también un infierno así.

Cervantes, Calderón, Galdós, Machado, Neruda, Borges, Cortázar, Goethe, Rilke, Whitman, Shakespeare, Molière, Balzac, Proust, Dante, Chejov, Barthes, Chomsky, Américo Castro, Descartes, Kant, Marx, Nietzsche, Platón, Homero, Cicerón, Torrente Ballester, Eco, Sciascia, Aristóteles, Séneca...

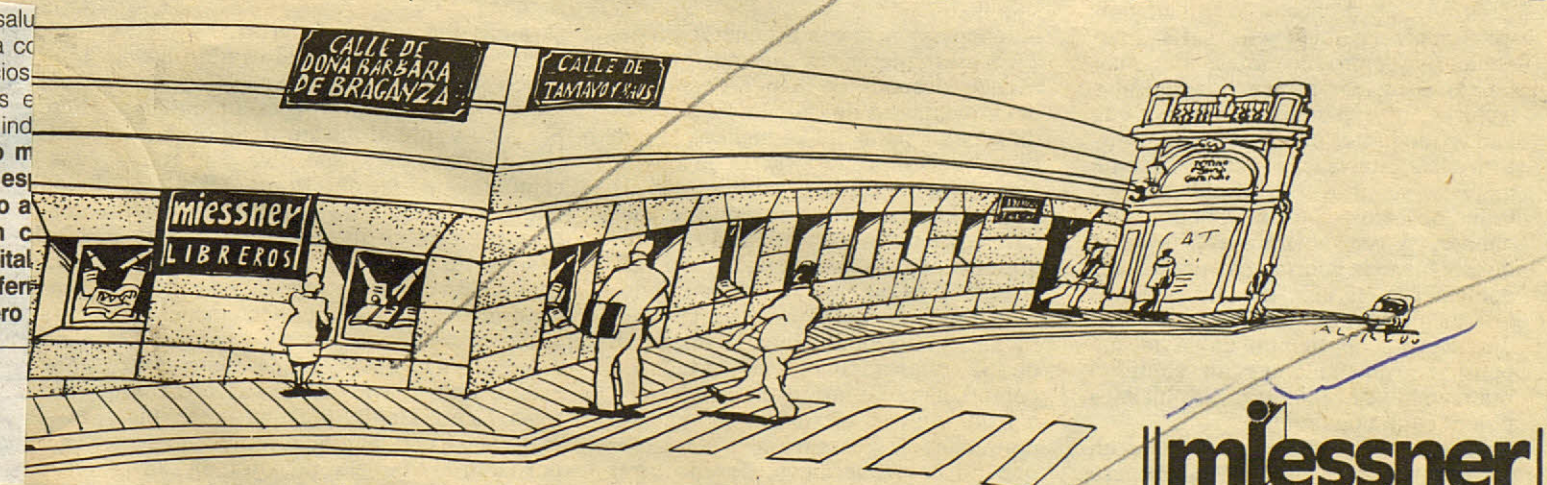
INFORMATICA EN VALENCIA: "LA FAMILIA" CONTROLA
PROSTIBULOS, DROGA Y COMPRA-VENTA DE ORO

BRIGITTE NIELSEN

A LA ESPERA

TODA UNA MADRAZA

ra del centro de salud
Lucía opina que la ocu-
ción con los servicios
larios especialistas e
de enfermos es ind-
ble. "Nosotros no mos
relaciones es con in-
fecciosos, o a no más
que con otro servicio hospi-
tratan a los enfer-
nuestra zona, pero



mlessner

LIBREROS

Tamayo y Baus, 8. Tels. 308 61 12 - 308 62 08. Fax 308 63 04. 28004 MADRID

ediciones genova s.a.